

comunismo

R



VIETNAM

LAOS

CAMBOYA

UN MISMO COMBATE

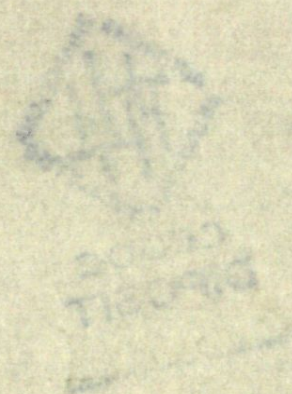


Nº 4 -MAYO-1972 (EDITA L.C.R)

PRECIO 25 PTS

UTB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

COPIA



« Para que el proletariado de los países de Oriente pueda abrirse camino hacia la victoria, es preciso, ante todo, separar, rechazar, aplastar barrer la teoría reaccionaria y pedante de los « estadios » y de las « etapas » de Stalin y de Martinov... Es preciso considerar no itinerarios establecidos a priori, sino el curso real de la lucha de clases ».

León Trotsky (1929)

El movimiento revolucionario que pretende derribar el capitalismo sólo puede arrancar la victoria combinando en un movimiento común la lucha del proletariado de todos los países y la de los pueblos coloniales contra el imperialismo.

Le Duan (1968)

INTRODUCCION

1970 : año de la revolución indochina. Desde la ofensiva de Têt de 1968, las fuerzas americanas se ven obligadas a la defensiva y pierden cualquier esperanza de lograr una victoria militar. Para salir del callejón sin salida, Nixon decide extender la guerra a todo el sudeste asiático. Sin embargo, la guerra civil camboyana nos muestran que entre el campo imperialista y el campo de la revolución no existe una tercera vía. La alternativa es clara. La revolución vietnamita es hoy una revolución indochina. En otros países del sudeste asiático, la lucha armada conoce un nuevo auge : Tailandia, Birmania, Indonesia. Aquí está la clave de la situación política mundial.

La lucha llevada por el pueblo vietnamita desde hace 23 años es ejemplar su heroísmo, su ingenio, su voluntad de vencer le aseguran el apoyo y la simpatía de los pueblos progresistas y de los revolucionarios del mundo entero. Pero la revolución vietnamita también es rica en enseñanzas para las direcciones revolucionarias de todos los países. Es la estrategia revolucionaria de los vietnamitas lo que analizaremos en estas páginas. Aquí no trataremos la historia - ni siquiera sumariamente - de la revolución vietnamita sino de verificar concretamente la teoría de la revolución permanente. Sólo el estudio del « curso real de la lucha de clases » nos permitirá comprender la salida de la guerra actual y su situación en el ascenso de la revolución socialista mundial.

Junio de 1970

¿ QUE REVOLUCION ?

La formación del movimiento revolucionario vietnamita está determinado por la conjunción de factores nacionales e internacionales. La estimación de las clases sociales, sus relaciones reciprocas en la lucha revolucionaria se comprenden a partir de un analisis de la *formación social* de la sociedad vietnamita. La consideración de la estructura económica de un país colonial y « semi-feudal » (1) permite a los fundadores del movimiento revolucionario vietnamita determinar la naturaleza de la futura revolución y de su situación dentro de la lucha revolucionaria a escala mundial. La revolución vietnamita iba a desarrollarse según un proceso de *revolución permanente* donde las masas, bajo la dirección del proletariado organizado en partido liquidan progresivamente al colonialismo y al imperialismo para instaurar un régimen de transición entre el capitalismo y el socialismo.

EL VIETNAM COLONIZADO Y EL PROBLEMA AGRARIO

1. El yugo colonial

La dominación imperialista sobre el país ha transformado profundamente la antigua economía « feudal » de la época imperial. Al tiempo que disolvía poco a poco las formas económicas de la antigua sociedad, impedía por su dominación total sobre el país el

(1) La caracterización de la formación social vietnamita como feudal o semi-feudal es muy imprecisa. Se tiende demasiado a calificar como feudales sociedades que están lejos de este modo de producción (cf. la ausencia de vínculos del campesinado a la tierra).

Sin embargo, a falta de un estudio profundo conservaremos este calificativo utilizado por los mismos vietnamitas. Las comillas marcarán la imprecisión.

desarrollo de una burguesía nacional susceptible de encabezar el esfuerzo de industrialización y de hacer del estado vietnamita un estado moderno de estructura capitalista. Por otro lado, suscitaba el nacimiento de un proletariado numericamente débil pero llamado a jugar un papel de primer plano en el proceso revolucionario. Por su parte, las antiguas capas dominantes perpetuaban su existencia aliándose con el imperialismo extranjero que les aseguraba un lugar en la administración colonial rechazando la subida eventual de una burguesía industrial autónoma.

2. La situación y el papel del campesinado

El campesinado constituía al principio de la revolución - y constituye todavía - la mayoría de la población activa del Vietnam. Alrededor del 80% de la población total era de origen campesino durante el periodo entre las dos guerras; la producción agrícola representaba los dos tercios de la producción interior bruta. Con la bendición de los colonizadores, los campesinos estaban sometidos a una explotación feroz por los terratenientes quienes muy a menudo eran los detentadores de la autoridad política y controlaban el consejo de los notables en cada pueblo. Sometidos a unas tasas de arrendamiento exorbitantes (del 30 al 70% de la cosecha) a empréstitos usureros draconianos, a prestaciones arbitrarias, la situación del campesinado empeoró aún más durante este periodo debido a la degradación de la agricultura como consecuencia de los efectos de la crisis económica internacional de 1929.

La producción del paddy (2) bajó en valor absoluto y pasó de 6,5 millones de toneladas en 1930 a 5,6 en 1944. Durante la guerra contra el Japón el hambre se desencadenó, particularmente en el otoño de 1944, que causó cerca de 2 millones de víctimas en el norte del país.

Dentro del campesinado, que no constituye una clase social indiferenciada sino formada por múltiples capas sociales de intereses antagónicos, el peso principal lo constituían la enorme masa de *campesinos sin tierra* (tadien) que representaban más del 60% de la población campesina total y formaban un « sub-proletariado rural » particularmente desheredado. El grupo de campesinos medios y pobres representaba el 36% del campesinado, y también este se encontraba en una situación precaria. Desde entonces, el objetivo histórico del campesinado era la repartición de la tierra y los campesinos no podrían seguir más que aquellos que realizasen esta aspiración histórica por medio de una reforma agraria.

El programa de fundación del Partido Comunista Indochino expresaba esta reivindicación fundamental a través de la consigna: « La tierra a quien la trabaja ». El problema estaba en saber si la formación de una multitud de pequeñas propiedades parcelarias era viable o si no debería considerarse la organización de la producción agrícola sobre la base de un trabajo colectivo dentro del cuadro de cooperativas de carácter socialista.

(2) arroz sin descortezar.

En fin, los campesinos pobres y sin tierras, ante la exacerbación de la explotación de los terratenientes, iban a dar prueba a principios de los años treinta de una combatividad real en el momento en que el movimiento del proletariado urbano se desarrollaba notablemente con la aparición de los primeros sindicatos clandestinos animados por el P.C.I. Fueron las insurrecciones campesinas de Río Rojo y sobre todo las revueltas de Nghe An quienes vieron la formación de los primeros soviets del Nghe Vinh en 1930. Más tarde, durante la guerra anti japonesa, el campesinado vietnamita jugará un papel decisivo en la resistencia y contribuirá a forjar una tradición de lucha sin precedentes en la historia de las luchas de liberación nacional y social. La alianza del campesinado pobre con el proletariado urbano será una alianza de combate contra el imperialismo y el feudalismo en que las dos partes forjarán una unidad que durará largos años.

3. La clase obrera

Cometeríamos un grave error dogmático si midieramos la importancia política de la clase obrera vietnamita por el número de sus efectivos. Desde el inicio del proceso revolucionario indochino, la clase obrera estuvo en disposición de jugar un papel decisivo construyendo desde aquella época sus primeras organizaciones sindicales y políticas clandestinas. Era la única clase que fue, pese a su debilidad numérica, capaz de ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario y dirigirlo bajo su ideología. La formación de un Partido Comunista iba a la par con la hegemonía creciente de la clase obrera en la vida del país. Los militantes comunistas procedentes del proletariado o de la intelectualidad nacional iban a probarse en el curso de importantes luchas huelgísticas en los años 1930-1940. Los sindicatos clandestinos se construyeron pese a la feroz represión colonial.

Cuantitativamente, está claro que el número de obreros vietnamitas es muy bajo con respecto a la masa de campesinos. Hoy día, apenas un millón sobre el conjunto de 30 millones de habitantes que totaliza el conjunto del Vietnam, es decir, de hecho poco más del 10% de la población activa (en 1930 algunos centenares de miles)

La mayor parte de los obreros estaban empleados en las empresas coloniales, a causa del número ridículo de empresas autóctonas. Las minas, las plantaciones, las fábricas de transformación de los productos agrícolas, los puertos, los transportes, concentraban el grueso de la mano de obra la cual sufría paro crónico.

Hasta la Segunda Guerra Mundial y la ocupación japonesa, el proletariado urbano jugará el papel político principal en las luchas económicas y políticas contra el colonialismo francés. Las consignas traspasaron rápidamente el simple cuadro reivindicativo (libertad sindical, derecho de organización, jornada de ocho horas, aumento de salarios paralelo al alza de precios, control sobre las contrataciones) para tomar una dimensión política absolutamente desprovista de equívoco contra el colonialismo. El programa de acción del P.C.I. precisaba que sostenía el conjunto de reivindicaciones obreras afirmando que : « el único camino a seguir para obtener concesiones aunque sean poco importantes por parte de los explotadores, es el de la lucha revolucionaria, tanto para las reivindicaciones cotidianas

como para las reivindicaciones revolucionarias generales de todos los trabajadores de Indochina». El apogeo del movimiento reivindicativo culminó con la victoria del Frente Popular en Francia que aflojó por algún tiempo el torno de la represión colonial. En 1937 se produce una gran ola reivindicativa: 30.000 mineros están en huelga en las minas del Norte, 4.000 en el arsenal de Saigon, unos miles en las plantaciones. El movimiento alcanza su cima con la huelga de los ferroviarios del Trans-Indochino dirigido por los comunistas del P.C.I. y militantes trotskistas del grupo « La Lucha » que toma rápidamente un carácter insurreccional.

Durante la segunda Guerra Mundial, el papel de las luchas políticas de la clase obrera tenderá a disminuir en beneficio de la lucha armada del campesinado que desplazará el centro de gravedad del frente de lucha hacia la zona rural, aunque las luchas urbanas siguiesen jugando un papel no despreciable. La estrategia de la guerra popular nunca ha consistido en el cerco de las ciudades por el campo simplemente, sino en una ligazón efectiva de las luchas urbanas, armadas o no y de las luchas rurales (3).

El estudio concreto de las luchas del proletariado vietnamita basta para recusar totalmente los análisis que descuidan o subestiman el papel motor del proletariado en la lucha revolucionaria y al final llegan a negar simplemente su existencia. A partir de entonces nos vemos obligados a caracterizar dogmáticamente las luchas como pequeño-burguesas, ya que son esencialmente dirigidas por el campesinado (4).

Por el contrario, el elemento decisivo sigue siendo la alianza de la clase obrera y el campesinado bajo la dirección de la clase obrera y de su partido de vanguardia.

« El campesinado cuando más estrechamente ligado está a la clase obrera, más garantiza el papel dirigente de esta última, pues la lucha por la dirección de la revolución en nuestro país entre la clase obrera y la burguesía consiste esencialmente para cada una de ellas en ganar para sí al campesinado, la clase que consiga poner a su lado al campesinado trabajador a satisfacer sus necesidades y aspiraciones, tendrá la dirección de la revolución » (Le Duan : Le rôle de la classe ouvrière vietnamienne et les tâches des syndicats, Hanoi 1969, pg. 22); cf. Trotsky : Historia de la Revolución Rusa (tomo I, pg. 457).

Así pues, las fuerzas motrices de la revolución vietnamita están

(3) Jean Chesneaux en « Le Vietnam », Francois Maspero, 1968, pone el acento sobre la originalidad de la estrategia de los vietnamitas llamada de los « tres puntos de ataque » (cap. 8)

-lucha armada en el campo a instauración de un poder popular en las zonas liberadas ;

-propaganda política entre los soldados del ejército fantoche.

(4) Ya en el sexto Congreso de la Internacional Comunista, el delegado de Indochina (probablemente Ho Chi Minh) insistía en la realidad del proletariado vietnamita: « Se nos dice que no existe proletariado en Indochina. Camaradas, permitidme criticar esto. Si en nuestra tierra no hay un proletariado numeroso repartido en todo el país como en Europa, existe sin embargo en los grandes centros industriales un proletariado fuertemente concentrado ».

formadas por el proletariado obrero y los campesinos pobres realizando una alianza que preservara la hegemonía de la clase obrera. La ideología de esta clase servirá de referencia al conjunto de las capas revolucionarias (cf. Segundo Congreso de la Internacional Comunista).

4. La debilidad de la burguesía nacional

La evaluación del papel de la burguesía nacional es de una importancia primordial para comprender la estructuración de las alianzas en el curso del proceso revolucionario que hizo jugar al proletariado un papel dirigente. Según los programas políticos oficiales, la burguesía nacional es uno de los elementos de la coalición popular y un aliado del proletariado durante el periodo de la lucha anti-imperialista y anti-feudal. En realidad se trata más de una afirmación propagandística que de una situación de hecho. En los hechos la revolución vietnamita no ha podido triunfar sino por la liquidación de la influencia económica y política de una eventual burguesía nacional bloqueada entre la sumisión al poder colonial sobre el país y el crecimiento de las fuerzas revolucionarias.

En ningún momento tuvo la burguesía autóctona la posibilidad de jugar un papel independiente y sobre todo un papel motor o incluso dirigente en la revolución anti-feudal.

Desde su fundación el P.C.I. había observado ya que « los antagonismos parciales de la burguesía nacional con el imperialismo francés no le impedían aliarse con él en la lucha contra el movimiento revolucionario de las masas. Ligada a la gran propiedad latifundista, la burguesía nacional reformista negocia con los imperialistas franceses a expensas de los intereses de la población laboriosa de Indochina » (Programa de acción).

En el plano económico, el colonialismo francés había sabido hacer del Vietnam un « vedado particular » de donde sacaba beneficios reinvertidos en la metrópoli y no en el Vietnam. Tres grandes grupos financieros franceses detentaban el 85% del capital privado en Indochina. Se trataba del banco de Indochina, del grupo Rivanld (caucho) y del grupo Rothschild de Wendel (metales). En cambio la burguesía nacional no detentaba más que el 5%,! (5)

4. Desde entonces, los lazos estrechos entre la burguesía comerciante y los terratenientes por una parte, y el imperialismo por otra, impedían a los « capitalistas » indígenas realizar una acumulación de capital sobre una base nacional y sobre todo una revolución antifeudal. Así pues, la salida de la revolución vietnamita iba a superar el simple cuadro de una revolución burguesa. Entonces era posible y necesario pasar directamente a la construcción del socialismo ahorrando de este modo la etapa capitalista. El futuro poder político no sería una dictadura de la burguesía que aboliría el sistema feudal sino sencillamente una dictadura del proletariado aliado al campesinado medio y pobre.

Los únicos aliados del proletariado industrial y agrícola en la lucha contra el imperialismo serán de hecho los elementos de la

(5) Cf. Le CHAU : « Le Vietnam socialiste », Maspéro 1966.

pequeña burguesía intelectual y liberal de las ciudades y del campesinado medio en el campo, cuyas fuerzas podían ser evaluadas en 1960 en el Vietnam del Sur alrededor de 4 millones de personas.

Su alineamiento más o menos efectivo según los periodos al Viet-Minh hasta 1954 o al F.L.N. desde 1960, constituirá un apoyo no despreciable a las capas proletarias sin atentar por ello a la hegemonía política y económica de estas últimas.

En el plano político, la debilidad de la burguesía nacional queda confirmada de forma rotunda por el hundimiento de los partidos políticos que trató de construir. El movimiento nacionalista burgués se había desarrollado en particular durante las insurrecciones de 1908, 1912, 1916, bajo la forma de una oposición de las capas intelectuales al colonialismo. El ataque a la cárcel central de Saigon había marcado el preludio de una represión muy severa. En 1919, los principales dirigentes del Phuc-Viet, sociedad secreta revolucionaria creada por los presos del presidio de Porslo Condore, eran detenidos. Este partido nacionalista se reconstituía a partir del año 1925, así como otras organizaciones, el Partido Constitucionalista dirigido por Bu Quang Chien y sobre todo el Viet Nam Quoc Dan Dang (N.V.Q.D.D.) o « Kuomintang vietnamita » fundado en 1927 por un joven maestro, Nguyen Thai Hoc y que contaba 1500 miembros en 1929.

En febrero de 1930, el N.V.Q.D.D. fomenta una insurrección en la guarnición de Yen Bay que, aislada, es sometida a una violenta represión, y el líder del N.V.Q.D.D. es asesinado. A partir de 1930, el Kuomintang vietnamita dejaría de jugar cualquier papel político para no volver a la superficie hasta 1945. En ese momento la burguesía y la pequeña burguesía indígena dejaban al proletariado la dirección del proceso revolucionario.

revolucion permanente o revolucion por etapas

La definición del contenido de la revolución futura se deduce del « análisis concreto de la situación concreta » vietnamita, es decir, de su estructura de clase, de la relación de fuerza entre las diferentes clases para todo un período histórico. La situación objetiva del proletariado vietnamita, la existencia de una tradición real de luchas económicas y políticas, la debilidad e, incluso la inexistencia, de una burguesía nacional y de sus representantes políticos anunciaban claramente que el proletariado y su partido jugarían el papel *dirigente* en el proceso revolucionario que comenzaba hacia el final de los años veinte.

En estas condiciones la revolución que se hiciera desbordaría ampliamente el cuadro de las tareas democrático-burguesas (Estado independiente, régimen parlamentario, libertades democráticas, reparto de la tierra) y se encontraría confrontada a la realización de las tareas propiamente socialistas. Su contenido no sería burgués (nacional democrático), sino socialista; el régimen que resultaría, un régimen de dictadura del proletariado fundado en una sólida alianza de la clase obrera con el campesinado. Para esto, hacía falta tener en cuenta no solamente la relación de fuerzas a escala nacional, sino igualmente la situación internacional en cuyo seno progresaba la revolución vietnamita.

1. El transcurso de la revolución burguesa en revolución socialista.

Trotsky sistematizó su teoría de la revolución permanente en el curso del largo debate que agitó las filas de la social-democracia rusa acerca de la naturaleza de la revolución rusa. Desde 1905, contra los mencheviques y en ciertos puntos contra Lenin, mostraba que el proletariado jugaría el papel dirigente y estaría en condiciones de establecer no un régimen de democracia burguesa, ni siquiera de « dictadura democrática del proletariado y el campesinado », sino una dictadura del proletariado apoyada en el campesinado. La dictadura del proletariado realizaría la revolución agraria y se comprometería al mismo tiempo a la construcción de un Estado obrero y, como Trotsky dice, estaría obligado a « tomar el camino de las medidas socialistas ». Notemos que tal precisión no tenía sentido más que considerando la evolución del capitalismo

internacional al mismo tiempo que la construcción del socialismo en un sólo país pero absteniéndose de considerar a Rusia únicamente en cuanto tal. La tesis de Trotsky se fundaba en el análisis del *mercado mundial capitalista*, de la internacionalización de las fuerzas productivas, y de la división mundial del trabajo, que ponía la revolución socialista al orden del día. La ley del desarrollo desigual y combinado permitía comprender por qué los Estados coloniales podrían saltar la etapa de desarrollo capitalista.

La previsión de Trotsky se fundaba pues, como los análisis de Lenin en 1917, sobre la perspectiva de la inminencia de la revolución socialista en todos los países capitalistas europeos, que garantizaría la existencia del nuevo poder soviético.

La teoría de Trotsky se fundaba en el papel que asignaba al campesinado en el proceso revolucionario. Excluía que el campesinado pudiera jugar un papel político independiente y organizarse sobre un base revolucionaria en un partido campesino independientemente del proletariado con el cual esta último podría concluir una alianza.

Lenin, al contrario, por su fórmula «dictadura democrática del proletariado y del campesinado», no excluía esta eventualidad y llegaba hasta considerar la posibilidad para el partido revolucionario campesino de tener la mayoría en el gobierno democrático. Pero esto no era presentado más que como una posibilidad, de aquí el carácter «algebraico» del problema, ya que subsistía en Lenin una incógnita: el lugar del campesinado en la revolución y el poder que resultaría. La evolución ulterior de las «revoluciones coloniales» ha mostrado la justeza de la previsión de Trotsky. El movimiento campesino no ha salido victorioso y no se ha comprometido en la vía socialista más que bajo la dirección de una organización proletaria cuya ideología, a pesar de la debilidad numérica del proletariado urbano, era sin embargo hegemónica. Por ello, la referencia a la teoría de la revolución permanente nos permitió analizar la verdadera dinámica de la revolución colonial y en particular de la revolución vietnamita.

A los que sacralizaban el programa «burgués» del F.N.L. como el *nec plus ultra* de la estrategia revolucionaria, nosotros estábamos en condiciones de dar una respuesta sobre el contenido político real de esta revolución que excedía con mucho los objetivos mínimos tratados en el programa del Frente. La apreciación de la dinámica socialista de la revolución vietnamita justificaba por otra parte el apoyo dado al F.N.L. aunque esta organización no enarbolará un programa explícitamente marxista-revolucionario. La revolución vietnamita demostró en efecto «que en nuestra época la realización de las tareas democráticas que se proponen los países burgueses atrasados les lleva directamente a la dictadura del proletariado y esta pone las tareas socialistas al orden del día». Desde este punto de vista, el establecimiento de un régimen democrático era considerado «no como un fin en sí que debía durar decenas de años», sino como el prólogo inmediato de la revolución socialista, a la cual le unía un vínculo indisoluble» (1)

(1) Trotsky, *La Revolución permanente*

2. El transcrecimiento de la revolución vietnamita

a) El programa de fundación del Partido Comunista Indochino lleva la marca del período en que ha nacido. En efecto, la unificación de los grupos comunistas en el PCI se efectuó en 1930, dos años después del giro efectuado por la Tercera Internacional Comunista. Al curso archi-derechista de la dirección Bujarin-Stalin que había conducido a la derrota de la primera revolución china (1925-27), sucedía un brusco giro a la izquierda que correspondía en el plano interior de la URSS, al cambio completo político de la dirección stalinista con respecto a los kulaks y a las capas « restauracionistas » en general. Esta orientación « izquierdista » y « sectaria » del « tercer período » repercutió en todas las secciones de la Internacional y en especial en el PCI. Este se encontraba por otra parte confrontado a un ascenso revolucionario importante consecutivo a la crisis del imperialismo después de 1929. Es por ello que el programa del PCI se presenta como un verdadero programa comunista llamando a :

- la liquidación de la explotación colonial y feudal
- la constitución de un gobierno obrero y campesino
- la creación de un ejército obrero y campesino
- la nacionalización de los bancos y empresas imperialistas
- la marcha hacia el socialismo después de la realización de la revolución nacional democrática *sin pasar por una etapa capitalista*.

Precisa por otra parte que las tareas antiimperialistas y antifeudales están indisolublemente ligadas y que « tan pronto como haya realizado la revolución democrático-burguesa, el pueblo vietnamita debe marchar hacia la revolución socialista. *no deberá haber una separación entre las dos etapas de la revolución* ». Esto suponía reconocer, por encima de la referencia a las concepciones « etapistas » de la Internacional stalinizada, la posibilidad de instaurar en el Vietnam una dictadura del proletariado y no un simple régimen democrático de unión nacional de todas las clases. Al comienzo de los años 30, la estrategia « clase contra clase » de la I.C. coincide bastante con la situación particular del proletariado vietnamita en plena ascensión. El papel de la burguesía nacional ligada al imperialismo estaba claramente valorado : sus vínculos con el imperialismo francés impedían encontrar en ella un aliado ni siquiera temporal. En cambio el llamamiento a la creación de *soviets* obreros y campesinos y de un ejército revolucionario mostraba claramente los objetivos que se asignaba entonces el PCI y que se resumían en las consignas siguientes :

¡ Viva el poder soviético y campesino !

¡ Viva la insurrección revolucionaria por la independencia y por la tierra !

¡ Viva la revolución mundial !

Así, la revolución en los países de Extremo Oriente no sería, como lo creía la dirección stalinista en China, una revolución

nacional-democrática implicando la colaboración durante un largo período del proletariado con la burguesía nacional reformista, sino claramente una revolución socialista. Los soviets del Nghe Tinh mostraban el camino a seguir y rompían con el reformismo de la burocracia stalinista que había estimado cinco años antes en China que esa consigna era prematura y que valía más, mientras tanto, confiar en Tchang Kai Chek.

b) Ese transcurso de la revolución indochina se revela en el análisis concreto de la lucha armada contra el imperialismo francés, luego el imperialismo americano, que culminó en un primer tiempo en la toma del poder por el proletariado en el Norte del Vietnam. Se verifica en efecto en el desarrollo de la *revolución agraria*.

Originalmente, las tareas de la revolución se presentan como tareas democrático-burguesas (nacional-democráticas) que tienden a derribar la dominación del imperialismo (independencia nacional) y del « feudalismo » (liquidación de la gran propiedad territorial por la reforma agraria). Por sí mismas, estas medidas parecen lejanas de las tareas propiamente socialistas de las que constituyen sin embargo su prologo. La revolución agraria vietnamita demuestra claramente que las tareas inmediatas no pueden realizarse definitivamente más que por la instauración de un régimen de dictadura proletaria. Los campesinos sud-vietnamitas hicieron la amarga experiencia de ello cuando, después del reparto del país en 1954, tuvieron que devolver a los grandes propietarios las tierras que el Viet-Minh les había distribuido. Por el contrario, en el Norte, el campesinado fue impulsado rápidamente a considerar la producción agrícola sobre la base de la colectivización y de las cooperativas socialistas.

La reforma agraria se descompuso en varias etapas de contenido social diferente, pero que se entrelazaban unas con otras. En una primera fase, se realizó una reforma agraria moderada de tipo « burgués ». La consigna del PCI « la tierra a los que la trabajan » no rebasaba el marco de una producción burguesa de pequeños campesinos propietarios de sus parcelas. No implicaba necesariamente la idea de una producción colectiva no-capitalista. Dentro de la política moderada del Viet-Minh de bloque de todas las clases patrióticas a fin de conciliar a las capas eventuales de la llamada burguesía nacional, el PCI moderó sus reivindicaciones de reparto de las grandes propiedades territoriales con indemnización en beneficio de reivindicaciones más modestas para no perturbar la política del « bloque de las 4 clases » que distinguía entre los propietarios traidores (compradores) y los propietarios patriotas con los cuales el campesino explotado debía hacer alianza. Los objetivos eran :

- reducción de la tasa de arrendamiento en un 25%,
- reducción de la tasa de interés de los préstamos,
- abolición de las deudas usuarias
- confiscación de las tierras de los imperialistas y de los compradores

En esta fase, las consignas de reparto general de las tierras (incluyendo las de los campesinos ricos vietnamitas) y de explotación colectiva no eran avanzadas. De hecho, el campesinado pobre y sin tierras desbordó ampliamente en la lucha estos objetivos. Para él, las distinciones entre propietario patriota y propietario comprador eran bizantinas. Buscaba ante todo la posesión de la tierra suprimiendo los privilegios de los poseedores. Desde la revolución de agosto de 1945 las luchas campesinas revistieron un carácter de clase inequívoco. A pesar de las declaraciones del nuevo poder que precisaba que por el momento « el régimen capitalista estaba todavía en vigor en la R.D.V. » los campesinos ignoraban la revolución... ¡ por etapas ! Como dice Devillers : « La revolución tomaba al comienzo un carácter extremadamente violento de lucha social. En la mayor parte de las regiones se afirmaba como de esencia comunista desarrollándose según las líneas absolutas del esquema leninista » (2).

La contradicción « secundaria » no lo era tanto. Cuando el campesinado más tarde tuvo tenencia a separarse de la dirección revolucionaria en 1945-50, los dirigentes comunistas se dieron cuenta mejor de ello. Después de la toma del poder, Truong Ching y Giap reconocerán a posteriori que la lucha de clases dentro del campesinado había sido peligrosamente subestimada detrás de los objetivos puramente nacionales : « Durante los primeros años de la resistencia, escribe Giap, si la tarea antiimperialista era enunciada en claros, la tarea antifeudal no era todavía definida conforme a su importancia ». Es por eso que si se asistía a un magnífico despertar del sentimiento nacional y de la conciencia nacional, el despertar de la conciencia de clase permanecía relativamente débil... De inmediato, se sobreestimaba la clase de los terratenientes sin subrayar suficientemente el papel de la alianza de los obreros y campesinos en tanto que base del Frente Unico ». La revolución agraria impedía la estabilización de las relaciones de producción en un marco capitalista y con su auge desembocaba en una organización socialista fundada en la alianza con la clase obrera.

Antes incluso del final de la lucha de liberación nacional la dirección del partido ajustaba sus consignas agrarias a los intereses del campesinado pobre y sin tierras ganándose así su apoyo total en el momento decisivo de la contra-ofensiva general. Empezó una reforma agraria que afectó a todas las capas del campesinado que creó « las condiciones para una cooperación con vistas a llegar al socialismo » (3). Mucho antes de la victoria sobre los franceses, en las zonas liberadas el Viet-Minh había comenzado a cambiar radicalmente las relaciones de producción en la agricultura. Si nos remitimos a las tareas de la revolución definidas por el PCI en 1930, no podía tratarse de sustituir pura y simplemente las relaciones de producción « feudales » por relaciones de tipo capitalista fundadas en la pequeña propiedad campesina privada parcelaria. En el marco de la revolución nacional democrática, se lanzaba ya las bases de un sistema social más avanzado basado en la producción colectiva.

(2) Philippe Devillers, « Histoire du Vietnam », Le Seuil, 1952.

(3) Tuong Chinh citado por Le Chau, « Le Vietnam socialiste »

Al mismo tiempo que se distribuían las tierras de los terratenientes, se conseguía que el campesinado hiciera la experiencia de un trabajo colectivo bajo la forma de los *equipos de ayuda mutua*, creados en 1952 que eran la primera etapa hacia la formación de cooperativas socialistas de tipo inferior, luego de tipo superior. El movimiento de colectivización iniciado muy pronto debía marcar una pausa después de los « errores » de la reforma agraria de los cuales fue hecho responsable Tuong Chinh por haber querido aplicar mecánicamente al Vietnam el modelo de colectivización empleado en China. En 1957 el número de equipos pasó de 190.000 a 72.000 (20% de familias campesinas). El movimiento se reanudó en 1958 para desarrollarse rápidamente hasta el punto de que hoy la totalidad de las familias campesinas es agrupada en las cooperativas socialistas. En veinte años se había pasado de relaciones de producción « feudales » a relaciones de producción socialistas, ya que el proletariado y su partido habían sabido mostrar el camino y jugar un papel hegemónico en el conjunto de las capas campesinas.

Así se había realizado el proceso resumido por Lenin en « La revolución proletaria y el renegado Kautsky » : « Yendo hasta el final, la revolución demuestra ante las masas de una manera tanto más clara, más rápida y más fácil, la insuficiencia de las soluciones democrático-burguesas, la necesidad de salir de su marco, de pasar al socialismo... Los proletarios dicen a los campesinos : « Nosotros os ayudaremos a llegar al capitalismo « ideal » ya que la igualdad en el disfrute del suelo es el capitalismo idealizado desde el punto de vista del pequeño productor. Y al mismo tiempo os mostraremos la insuficiencia de este sistema, la necesidad de pasar al cultivo colectivo de la tierra ».

La revolución ininterrumpida en Rusia había confirmado el necesario *transcrescimiento* de la revolución burguesa en revolución socialista cuya realidad mostró Lenin en sus Tesis de Abril que suscitaron tanta oposición en los Kamenev, Ríkov y otros Stalin. En Rusia, explica Lenin en « La Revolución proletaria... » « después de haber acabado, con el campesinado en general, la revolución democrática burguesa, el proletariado de Rusia ha pasado definitivamente a la revolución socialista habiendo logrado escindir el campo, ganarse a los proletarios y semi-proletarios rurales, agruparlos contra los kulaks y la burguesía, incluida la burguesía campesina ».

No considerando más que la revolución agraria, los que al principio de los años 50 se atenían a la letra del programa del Viet-Minh eran incapaces de comprender la naturaleza real de la revolución agraria cuyo contenido de clase desbordaba el simple programa nacional democrático « oficial ». Igualmente hoy, los que se fundan en el programa del FNL para caracterizar la dirección revolucionaria como pequeño-burguesa olvidan simplemente los años que han precedido y muestran una gran ignorancia inventando una « pequeña burguesía » que no existe.

3. El reformismo de las concepciones « etapistas » stalino-maoístas

El desarrollo precedente que se apoyaba únicamente en el proceso concreto de la revolución agraria hubiera podido estar apoyado

ademàs por el estudio de la transformaciòn de las relaciones de producciòn en la industria.

Pero este ùnico ejemplo basta para mostrar la inutilidad de las tesis de tipo stalino-maoista sobre la revoluciòn por etapas. Que algunos teòricos comunistas vietnamitas utilicen ese esquema en funciòn de su formaciòn política pasada no cambia en nada el problema. La estrategia definida por los stalinistas (tipo PCF) o los maoista de todo tipo tiene siempre como objetivo esencial disimular el contenido de clase real de la revoluciòn para justificar en un primer tiempo alianzas inadecuadas. Los primeros se guardan bien de explicar la dinàmica de la revoluciòn vietnamita y presentan esta lucha como una simple lucha de liberaciòn nacional. Esto les permite ganarse (o al menos intentarlo) para sus organizaciones frentistas a los elementos moderados de los que se arriesgaría en separarse ondeando la bandera roja de Hanoi o explicando que el resultado de la lucha serà la construcciòn de una Indochina socialista.

La consigna « paz en Vietnam » traduce esta conciencia oscura y limitada a simples posiciones humanitarias que estàn muy por debajo de las que debería tomar un militante comunista internacionalista. En cuanto a los maoistas, la transposiciòn mecànica de las teorizaciones maoistas sobre la revoluciòn china al Vietnam les llevò a posiciones insostenibles. Contentàndose con anunciar el programa del FNL y con transformarse en agencia de èste, se negaron a considerar la dinàmica nacional e internacional de la revoluciòn vietnamita por razones comprensibles, ya que ademàs de la crisis del imperialismo esta revoluciòn pone en evidencia la crisis del stalinismo.

De este modo, se contentaban con explicar la *ejemplaridad* del combate de los vietnamitas con muchos adjetivos morales sin integrar esta lucha en una compresiòn estratègica internacionalista, tal como la referencia a la teorìa de la revoluciòn permanente podìa permitirlo. Asì mostrar la dinàmica socialista de la revoluciòn vietnamita era para ellos hacer prueba de « revolucionarismo pequeño-burguès » típicamente trotskista y quemar las etapas que se complacían en dibujar.

-La tesis maoista

Combina la teorìa de la contradicciòn de Mao con la teorìa de la revoluciòn por etapas segùn el modelo neo-menchevique elaborado por los stalinianos en las primeras horas de la revoluciòn china (Martinov).

La revoluciòn vietnamita se articula segùn dos contradicciones :

- 1) la contradicciòn entre el imperialismo americano agresor y la Naciòn vietnamita entera ;
- 2) en el Vietnam, la contradicciòn entre explotadores (grandes propietarios agrícolas, burguesía local) y explotados (campesinos pobres y sin tierra, proletariado).

En la primera etapa de la revoluciòn : *etapa nacional democrática*, la lucha es esencialmente antiimperialista y anti-feudal. La

contradicción principal opone a todo el pueblo vietnamita al imperialismo y sus lacayos. La contradicción de clase en el interior de la nación vietnamita no es sino *secundaria*. Las alianzas que se realizan en esta etapa entre capas proletarias y no proletarias implican una limitación de las reivindicaciones y de las consignas (cf. las consignas agrarias del Vietminh en 1941) del proletariado. Así por ejemplo, el programa de la Federación de los Sindicatos de liberación del Vietnam (pro-FNL) prescribe a los obreros de las ciudades del Sud-Vietnam una hipotética unión con el patronato contra el enemigo común: el imperialismo.

Sólo en la segunda etapa, después de la victoria sobre el imperialismo y el feudalismo, la contradicción secundaria explotadores-explotados va a ser principal y la lucha de clases a escala nacional, de alguna manera, va a reanudarse. Ahora bien, el ejemplo mismo de la revolución agraria desmiente esta teorización mecanicista y revela el carácter totalmente ficticio del apoyo de la burguesía nacional « progresista ».

En la etapa actual de la lucha contra el imperialismo americano, los maoístas difícilmente podrían dar ejemplos de apoyo ofrecido al Frente por esa burguesía nacional, que ya nada distingue de la burguesía compradora traidora y pro-imperialista. Al contrario, cuanto más progresa la lucha, tanto más las diferenciaciones sociales enfrían el bloque del campesinado considerado como un todo.

Hemos visto que las tareas que según el formalismo maoísta debían haber sido realizadas en el curso de la etapa socialista (después de 1954), lo habían ya sido al principio mismo de la lucha.

La tesis maoísta no es más que una « nueva » versión del reformismo stalinista. De la misma manera que Stalin se oponía a los que querían avanzar para la China de 1925 la consigna de dictadura del proletariado « y de » soviets, así también los maoístas se oponen a los que explican el contenido real de clase de la revolución vietnamita avanzando la perspectiva de un régimen de « democracia nueva », consigna que juega la misma función que la de « dictadura democrática del proletariado y del campesinado » que Trotsky calificaba en 1927 de *reaccionaria en relación al desarrollo de la revolución china*.

Sacralizando el programa del FNL, olvidan el programa de fundación del PCI que asignaba a la revolución otras tareas más precisas. La IC stalinista reprochaba en 1928 (pleno de febrero) a las tesis de Trotsky el saltar la etapa democrático-burguesa, lo mismo que Radek reprochaba a Trotsky el confundir la etapa burguesa con la etapa socialista; los maoístas hoy, que se reconocen a justo título en Stalin, recogen estas críticas deformadas. A las mismas estupideces teóricas, la historia aportará el mismo mentís histórico.

La escisión mecánica entre las dos etapas de la revolución que los maoístas califican sin embargo de *ininterrumpida* con referencia a Lenin que en 1917 se veía tachado de anarquista o de trotskista por los « viejos bolcheviques » timoratos, permite todas las variaciones oportunistas sobre el bloque de las cuatro clases

(campesinos-obreros-pequeña burguesía-burguesía nacional) y sobre el papel « progresista » de la burguesía nacional. Estas variaciones oportunistas permitieron a Aidit, líder del Partido Comunista Indonésio a forjar su teoría sobre la doble naturaleza del Estado indonésio medio popular, medio reaccionario. La crítica que Trotsky dirigía a Stalin les concierne todavía directamente : « La campaña de los epígonos, escribía Trotsky, es llevada contra los 3 aspectos de la teoría de la revolución permanente. Es muy natural porque se trataba de tres partes indisolublemente ligadas y formando un todo ; los epígonos, por un procedimiento mecánico, separan la dictadura democrática de la dictadura socialista, como separan la revolución socialista nacional de la revolución internacional ».

Observación que no era más que una reanudación de la polémica de Lenin contra el « renegado Kautsky » y diversos oportunistas : « querer levantar artificialmente una muralla china entre una y otra (etapa democrática y etapa socialista), separarlas *de otro modo* que por el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es desnaturalizar el marxismo al máximo, envilecerlo, sustituirlo por el liberalismo. Esto equivaldría a querer asumir disimuladamente, por referencias pseudo-científicas el carácter progresivo de la burguesía en relación con el feudalismo, la defensa reaccionaria de la burguesía contra el proletariado socialista » (*El Renegado Kautsky*, p. 82).

El formalismo de la tesis maoísta se verifica cuando se ve la dificultad para hacer entrar la revolución palestina en su esquema. Desde el principio de esta revolución, en los primeros tiempos de la lucha nacional democrática, la oposición entre la burguesía reaccionaria árabe y el proletariado de los diferentes países ha estallado con tanta fuerza que sólo un ciego o un reaccionario podía aún hablar de unir a toda la nación árabe contra el imperialismo y el sionismo. Desde el desencadenamiento del proceso revolucionario las contradicciones de clase se profundizan y contribuyen a dar a ese proceso una dinámica socialista.

4. El factor subjetivo : el papel de la dirección revolucionaria

Una lucha antiimperialista nacional no puede transcrecer en revolución socialista más que si existe un partido revolucionario del proletariado que pueda jugar el papel dirigente a lo largo de la lucha, incluidos y principalmente los países semi-coloniales. A falta de este factor subjetivo las luchas de liberación nacional están condenadas al fracaso y no pueden romper la dominación imperialista.

En cambio, la existencia de un partido comunista con las características específicas que precisaremos ha pesado decisivamente sobre el auge, la evolución y la salida victoriosa de la revolución vietnamita.

a) El partido comunista indochino

La historia y el programa del PCI son la resultante de dos factores diferentes sino opuestos : los imperativos de la revolución a escala nacional y la estrategia de la Internacional Comunista a escala

internacional. A menudo, esos dos datos se presentaron bajo aspectos contradictorios y esto contribuirá a la emergencia de una dirección auténticamente revolucionaria aunque manifestara a menudo un real pragmatismo (que alcanzó a veces por su extrema moderación los confines del oportunismo).

El Partido Comunista Indochino se constituye en un período que corresponde en el Vietnam a un auge importante del movimiento revolucionario y a un curso a la « izquierda » e incluso « izquierdista » en el movimiento comunista dirigido por la Unión Soviética (tercer período de la I.C.). Antes hemos visto cómo su programade fundación llevaba la marca de esto. Muy pronto el PCI va a intervenir de manera hegemónica en las luchas obreras y campesinas y a aparecer como la única fuerza revolucionaria organizada frente a la quiebra total del movimiento nacionalista. La organización de los obreros vietnamitas en sindicatos clandestinos será el camino por el cual conquistará la dirección de la clase obrera.

El PCI se formó por la fusión de grupos marxistas revolucionarios rivales que se pusieron de acuerdo para crear un auténtico partido marxista-leninista pidiendo su adhesión a la Internacional Comunista. Se trataba de la « Asociación de la juventud revolucionaria del Vietnam » (Thanh Nien), dentro de la cual muchos elementos eran hostiles al principio a la creación de un P.C. Ho Chi Minh había creado el Thanh Nien en junio de 1925 bajo la influencia de tres factores: su educación política en el PCF, su estancia en Moscú y sus lazos con el Kuomintang chino. Las otras organizaciones tenían un programa marxista revolucionario explícito: el PC del Annam, el PC del Sud-Vietnam, dos fracciones procedentes del Thanh Nien y la Liga de los Comunistas Indochinos surgida del Tan Viet de Nguyen An Ninh.

La conferencia de Hong Kong (enero y febrero de 1930) decidió la creación del PC vietnamita que se transformó en octubre en PC Indochino (Dong Duong Cong San Lang) cuyo Comité Central tenía la sede en Saion. El manifiesto de Hong-Kong (octubre de 1930) subrayaba el papel dirigente del proletariado desde la etapa nacional democrática de la revolución.

Después de la severa represión que siguió al movimiento de los Xo-Viets del Nghe Tinh, el partido, muy debilitado, conoció sus primeras divisiones en ausencia de Ho-Chi-Minh. El primer congreso del PCI (Macap, marzo de 1935) adoptó una orientación revolucionaria basada en la lucha armada que contradecía la línea de los Frentes Populares adoptada en el VII Congreso de la I.C. en Moscú tres meses más tarde. Esta línea fue burocráticamente impuesta a los comunistas vietnamitas en la conferencia nacional del 26 de mayo de 1936 que tuvo importantes consecuencias sobre la evolución ulterior del P.C.I.

La adopción de la línea de « frente popular » por los comunistas vietnamitas impuso una modificación de sus consignas que no correspondían de ninguna manera a los datos reales de la relación de fuerzas entre las clases en ese momento. Este giro hacia la derecha marcará profundamente la evolución ulterior del comunismo vietnamita tanto en lo que concierne a la estrategia frentista como en las relaciones con los trotskistas vietnamitas.

Desde el punto de vista programático, se buscaba una alianza con la « burguesía nacional », e incluso ciertos colonialistas « antifascistas » distinguidos por las necesidades de la causa de los

« ¡ ultra-colonialistas pro-fascistas! ». Ni que decir tiene que las masas obreras y campesinas que hasta entonces tenían confianza en el partido quedaron profundamente desorientadas ante estas llamadas a tender la mano a los explotadores tradicionales.

La línea frentista permitió en un primer tiempo conseguir del gobierno Blum de la metrópoli algunas reformas : liberación de los detenidos políticos, prohibición del trabajo forzado, salario mínimo, derecho de propaganda política. Pero estas reformas no fueron aplicadas nunca y desde 1938 el partido tuvo que volver a la clandestinidad para sufrir al año siguiente una nueva oleada de represión que no fue impedida por el abandono inicial de la consigna : « ¡ Abajo el imperialismo francés! ».

En un informe presentado en julio de 1939 en la I.C., Nguyen Ai Quoc (alias Ho Chi Minh) resumía así la estrategia del Frente Popular en una época en que los golpes de los colonialistas y sus aliados locales alcanzaban duramente al Partido, :

1) « En el momento actual el Partido ha de abstenerse de ir muy lejos en sus reivindicaciones (independencia, parlamento, etc.) para no caer en el cebo de los fascistas japoneses (!)... »

2) Con vistas a estos objetivos, el Partido ha de dedicarse a crear un amplio frente nacional democrático que comprendería no solamente a Indochinos, sino también a franceses progresistas, no solamente a las capas trabajadoras sino también a la burguesía nacional.

3) Con respecto a la burguesía nacional, el Partido debe mostrarse hábil, flexible. Debe de hacer lo que pueda para ganarla a la causa del Frente...

4) Con respecto a los trotskistas : ni alianza ni concesiones. Hace falta por todos los medios (sic) desenmascarar a esos agentes del fascismo (resic), hay que aniquilarlos en el plano político...

6) El Partido no puede imponer su dirección al Frente ».

Este programa archi-reformista que está incluso por debajo de la estrategia análoga desarrollada en la misma época por los comunistas chinos dentro del Frente Nacional anti-japonés, cuadra mal con la intensa lucha de clases que agita al proletariado vietnamita en el mismo momento : huelga de 30.000 mineros de Hongay, de 4.000 obreros del arsenal de Saigón, huelga nacional de los ferroviarios del Transindochino que tomó un carácter insurreccional. Es cierto que en « la base » la línea staliniana de la I.C. tenía muy poca aceptación !

Como en Francia, los trotskistas vietnamitas someterán la línea frentista del P.C. a una severa crítica.

Se encontraban desde 1933 en una situación al menos « original » ya que habían formado en el Sur un Frente único en Saigón con los comunistas del P.C.

Detrás del periódico « La Lucha » los militantes saigoneses consiguieron éxitos apreciables en las elecciones al Consejo Municipal de Saigón en 1935 y 1937 (donde fueron elegidos dos militantes del P.C., Nguyen Van Tao y Duong Bach Mai, y un trotskista Ta Thu Thau). Al mismo tiempo, creaban en 1936 más de 600 comités de acción en las ciudades y el campo que elaboraban las reivindicaciones obreras y campesinas.

Después de la prohibición de los trotskistas por las autoridades coloniales, los comunistas rompieron el Frente y empezaron a aplicar la línea de la I.C. mientras que Ta Thu Thau era condenado a dos años de prisión por un artículo de título evocador : « Frente Popular de traición ». En las elecciones al consejo colonial del 30 de abril de 1939, dos trotskistas, Ta Thu Thau y Tran Van Trach fueron elegidos con el 80% de votos contra los candidatos del P.C.I. y de la burguesía local. Las filas del P.C.I. en el Sud-Vietnam se aclararon con la salida de Nguyen Van Tao y de un grupo de oposición. Por el contrario, el movimiento trotskista reforzaba sus filas y ganaba a numerosos obreros y campesinos decepcionados por el P.C. que había abandonado la consigna de reforma agraria y adoptado una estrategia contraria a los intereses de las masas vietnamitas.

En definitiva, el desastre del Frente Popular en Francia aniquiló las ilusiones legalistas de Ho Chi Minh. En adelante, la única estrategia susceptible de vencer a los imperialismos francés y japonés era la lucha armada. En cambio, la creación del Viet-Minh sigue siendo aún tributaria de esta orientación frentista.

b) El Partido y el Frente

Las revoluciones china y vietnamita ofrecerán a los revolucionarios del mundo entero el modelo de la lucha armada dirigida por un Frente Nacional Unido. Este modelo es, como hemos visto, ampliamente tributario de las concepciones stalinistas sobre las alianzas de clase y las etapas de la revolución, pero encontrarán una aplicación específica en los dos países en razón de su situación particular.

Se trataba de conciliar el esquema stalinista y el análisis de la situación concreta : en los dos países, el esquema stalinista en sus aspectos reformistas, incluso reaccionarios, se encuentra vaciado de todo contenido.

La creación del Viet-Minh (Viet Nam Doc Lap Dong Minh Hoi, Liga por la Independencia del Vietnam) fue decidida en la octava conferencia ampliada del PCI (mayo 1941). Se trataba de agrupar « no solamente a los obreros, a los campesinos, a los pequeño-burgueses y a los burgueses nacionales, sino también a los terratenientes patriotas adoptar momentáneamente en el dominio agrícola la consigna de confiscación de las tierras de los propietarios traidores ».

La base social « oficial » es patriótica (el bloque de las cuatro clases), las tareas de la revolución, puramente nacionalistas, el Partido, ausente. De hecho la situación real no cuadraba en absoluto con ese esquema. Retrospectivamente los comunistas vietnamitas explicarán que la revolución antiimperialista y anti-feudal no podía ser victoriosa más que si la base del Frente era la alianza de la clase obrera y del campesinado, si la dirección del Frente era asegurada por el Partido revolucionario si el carácter de la revolución superaba la simple etapa nacionalista.

Por esas razones, se puede decir que el programa frentista estaba siempre retrasado en relación al desarrollo de las luchas en el terreno

como se ve hoy por el programa del FNL (ver Anexo n.1). Tomado al pie de la letra ese programa se presenta como un programa « nacional democrático » de tipo « burgués ». No se preconiza la formación de soviets, una reforma agraria total sin indemnizaciones, la constitución de un gobierno obrero, la construcción del socialismo. La alianza de los obreros y de los campesinos con todas las capas de la sociedad vietnamita (exceptuada la burguesía compradora) es preconizada.

En cambio, las referencias al Ejército Popular de Liberación, a la reunificación con el Vietnam del Norte (es decir con un país de modo de producción diferente), al apoyo a los movimientos contra el imperialismo y el neo-colonialismo, dan a este programa un colorido mucho más revolucionario. ¿Qué hay pues en resumen ?

La formulación general del programa del FNL corresponde a la estrategia « etapista » analizada más arriba. En la primera etapa, el objetivo principal es la lucha contra el imperialismo y los feudales : todo el pueblo debe pues unirse para realizar estos objetivos.

El socialismo será para más tarde.

Así al FNL se le supone representante de todas las capas de la sociedad vietnamita. Al lado de los representantes del Partido Popular Revolucionario (PPR) PC sud-vietnamita reconstruido en 1962 dirigido por Vo Chi Cong, se encuentra representantes de un partido « democrata », de un « partido radical socialista », de las sectas religiosas Hoa Hao, Cao Daiste, de las minorías nacionales, de los budistas y de las diversas organizaciones de masas. De hecho la mayor parte de las organizaciones mencionadas no tienen más que existencia bastante limitada y su autonomía política en relación a los comunistas es además limitada.

Si se piensa en la inexistencia actual de la base social del partido radical, se comprende que sus dirigentes sean los más ligados (es lo mínimo que se pueda decir) a los dirigentes comunistas.

La tradición « staliniana » en materia de organizaciones de masas estrechamente controladas se encuentra también en el FNL. Eso no quiere decir que budistas, liberales no apoyen al Frente ; todo lo contrario. Pero esto no basta para decir que se trata de un bloque de todas las clases, de una alianza real con la burguesía nacional.

En principio se invita a los grandes propietarios agrícolas patriotas a « ofrecer » sus tierras al Frente. De hecho hace mucho tiempo que los más ricos de entre ellos las han abandonado para pasar al enemigo.

Por otro lado, la diferenciación social es mucho más avanzada de lo que indica el programa del Frente y eso por dos razones :

1) La hegemonía absoluta del proletariado sobre todas las otras fuerzas sociales en el Vietnam que impuso una reforma agraria muy avanzada en las zonas liberadas que planteaban ya el problema de la producción colectiva. En el año que ha seguido a su proclamación, el Frente distribuyó 1.500 hectáreas a los campesinos de las zonas

liberadas. Comienzan a constituirse ya nuevas relaciones de producción sobre los restos de la explotación « feudal ».

2) La hegemonía absoluta desde el punto de vista político del Partido Comunista sobre todos los componentes políticos del Frente que le permite jugar en todas las etapas del proceso revolucionario un *papel dirigente*. De ahí la importancia capital de la *educación política* de miles de campesinos sometidos hasta entonces al obscurantismo de la explotación colonial. En los hechos, en el plano económico y político, el transcurso de la revolución vietnamita en revolución socialista comienza ya y deja muy atrás las declaraciones propagandísticas de los líderes del Frente. Esta dinámica resulta de varios factores, tales como :

-La presencia en el Norte de un Estado obrero que emprende la construcción del socialismo sobre la base de nuevas relaciones de producción.

-La modificación de las relaciones de producción en la agricultura sud-vietnamita.

-Las tradiciones políticas del proletariado vietnamita dirigido desde hace tiempo por un partido comunista sólidamente implantado.

-El lugar estratégico ocupado por la Revolución vietnamita en el marco de la revolución socialista mundial.

En esas condiciones, los objetivos del FNL en el futuro Sud-Vietnam independiente, democrático, pacífico, neutro y próspero están ya sobrepasados. Una vez se vayan los imperialistas, el régimen del Sud-Vietnam no podrá ser más que un régimen de *dictadura del proletariado* aliado con el campesinado como sucedió en el Norte después de la salida de los franceses. Una solución política puramente democrática nacional y duradera no es viable. Y sólo pueden creer en ella los reformistas que establecen una muralla de China entre las dos etapas y caen, como dice Lenin, en el liberalismo.

Desde ese momento, la función del programa del Frente es sobre todo diplomática. Callando provisionalmente los fines reales de la revolución vietnamita, trata de aliar a su causa a lo que llama « los pueblos apasionados por la paz y la justicia » que podrían eventualmente guardar sus distancias si el Frente se presentara bajo apariencias abiertamente comunistas, lo que nos parece por otra parte falso como regla general. No se ha agrupado nunca a las capas no proletarias metiéndose su bandera en el bolsillo. Es al contrario dando prueba de su determinación a vencer exponiendo claramente a las grandes masas los objetivos finales por los cuales se combate, como se pueden reunirlos detrás del Partido. En todo caso, de cara a

los movimientos revolucionarios de los diversos continentes eso sería más educativo que la indigesta mezcla nacional-democrática confeccionada por el Frente en la etapa actual de su lucha.

En definitiva, a pesar de las contradicciones que hemos puesto de relieve entre las declaraciones de principio y el curso real de la lucha de clases, el FNL y su dirección comunista constituyen una auténtica dirección revolucionaria cuyas posiciones son además bastante originales en relación al movimiento comunista internacional, ya sea stalinista o maoísta. Los que desconocen ese hecho omitiendo hacer análisis de la relación de fuerzas real en el terreno y caracterizando esa dirección como « pequeño-burguesa », cometen graves errores que en definitiva son de naturaleza reaccionaria.

c) *Los peligros del dogmatismo.*

Algunas organizaciones que se reclaman del trotskismo, como « Lutte ouvrière », muestran ante la revolución colonial un dogmatismo que les lleva a veces a posiciones francamente contra-revolucionarias. Eso no sorprende a los que saben que no se puede comprender los intereses históricos del proletariado a escala mundial si no se dedica todo lo necesario para desarrollar el elemento ORGANIZATIVO susceptible de hacerlos triunfar : una Internacional revolucionaria.

A falta de una actuación verdaderamente eficaz en ese sentido, estos camaradas se repliegan sobre posiciones que traducen más su visión estrechamente nacional que un internacionalismo auténtico.

No carece de interés notar que esas posiciones se cristalizaron desde que la ex-Voix Ouvrière se mantuvo al margen de la IV Internacional (desde su creación) y que la OCI escisionó en 1952. Para los primeros el único Estado obrero existente en el mundo es la Unión Soviética -« Trotsky dixit », sic- mientras que para los segundos, la República Popular de China, donde los comunistas tomaron el poder en 1949, forma parte de ese palmarès. En esa época se encontraban aún en la IV Internacional y aprobaban sus análisis.

En cambio, la revolución cubana es calificada de pequeño-burguesa por esos camaradas, por ser campesina.

En resumen, parece que tales organizaciones tengan tendencia a olvidar un poco las instrucciones de Trotsky que se preocupaba ante todo de : « tener en cuenta el curso real de la lucha de clases » siguiendo así el ejemplo de Lenin en 1917.

Según « Lutte Ouvrière », las revoluciones china, vietnamita, cubana han visto a la pequeña burguesía llegar al poder en la medida en que su fuerza principal era el campesinado.

Así el Partido Comunista Chino no era más que « la organización política del campesinado » y en consecuencia un partido pequeño burgués, lo que representa según LO, el campesinado (4). Es por ello

(4) « Lutte de classe », órgano de la Unión Comunista, mensual publicado por « Voix Ouvrière », n. 2, marzo 1967.

que en China, en Cuba en Yugoslavia, la toma del poder por las direcciones pequeño-burguesas y las transformaciones que le han seguido, no han cambiado fundamentalmente la sociedad burguesa (11).. Pero eso no debe sorprendernos, aseguran nuestros marxistas al lector visiblemente extrañado en los países subdesarrollados que han llegado a la independencia, el sistema de explotación capitalista clásico, es decir reposando en una gran parte sobre la propiedad privada de los medios de producción, ¡no existe y no ha existido nunca! (5). Sin duda, los camaradas de « Lutte Ouvrière » han olvidado incluir la tierra entre los medios de producción y en consecuencia no ven la existencia de una propiedad privada de tipo latifundista en la mayoría de estos países. Pero estas vulgares observaciones no pueden provenir más que de pseudo-marxistas de la IV Internacional que, como agradables fantasistas, se imaginan todavía que « la naturaleza de un Estado está determinada por la forma de relaciones de producción que defenderá la clase en el poder ». ¡Lo cual es aberrante evidentemente! (6).

Los análisis de « Lutte Ouvrière » tienen pues el rigor de la deducción matemática, bajo la forma de igualdades del tipo siguiente :

1) Campesinado : clase pequeño-burguesa (notar que el campesinado es siempre tomado « en bloque » ;

2) Organización campesina, entiéndase : compuesta en mayoría de campesinos, igual a organización pequeño-burguesa ;

3) Toma del poder por una dirección pequeño-burguesa, igual a ESTADO BURGUES.

He aquí algo reconfortante para cerebros débiles, pero más inquietante cuando se analiza el curso real de la lucha de clases y su dinámica en los países coloniales. Comprobémoslo con algunos ejemplos :

-El FNL vietnamita, en tanto que organización de base campesina dirigido por cuadros de la pequeña burguesía urbana (7), es una dirección típicamente democrático-burguesa, como el VietMinh lo era durante la primera guerra de Indochina. Pero ¿qué decir entonces de la dirección del VietMinh cuyos cuadros pertenecían al Partido Comunista Indochino creado en 1930 ? ¿Sería él también una « organización pequeño-burguesa ? En esas condiciones pedimos excusas al camarada Hoang Quoc Viet que destacó por la creación del primer sindicato obrero clandestino de dockers, y que en materia de « trabajo obrero » y de « implantación en las empresas » podría enseñar mucho a los estudiantes de « Lutte Ouvrière ».

(5) Ibid., n. 15, mayo 1968

(6) Ibid. n.3, abril 1967.

(7) Ibid., n. 3, abril 1967.

La torpeza de esos camaradas consiste sencillamente en ignorar al proletariado urbano, incluso si es minoritario. Es en la lucha por la defensa de los derechos económicos y políticos del proletariado vietnamita, industrial y agrícola (cf. los soviets del Nghe Tinh) que se ha forjado una dirección revolucionaria (8) que fue capaz de tomar el poder en 1945 en Hanoi.

La importancia política e ideológica de ese proletariado no tiene común medida con su debilidad numérica, lo que no se puede decir de la *pequeña burguesía* vietnamita a la que los camaradas de LO dan una importancia y un papel que no ha tenido nunca en el Vietnam (excepto durante 1925-1931, después del auge y caída del VNQDD).

En el mismo sentido, quedaría a explicar por qué el Partido Comunista Chino era un partido proletario hasta 1927 para convertirse después en un partido burgués durante los años siguientes !

-En segundo lugar, queda también por demostrar por qué la estructura social de la República Popular de China o de la R.D.V.N. es típicamente burguesa, pues es evidente que una dirección burguesa no ha podido nunca instaurar un Estado obrero que haya transformado sus relaciones de producción. Para « Lutte Ouvrière », en efecto, las transformaciones económicas realizadas en China Popular desde 1949 no son notablemente diferentes de las realizadas en el Egipto nasseriano durante el mismo decenio (9). Poco importa que el monopolio del comercio exterior, la centralización de los capitales en un banco único, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción industriales, la colectivización de la agricultura hayan sustraído al sistema económico chino del mercado mundial capitalista y de las leyes ciegas que le rigen.

Que queda mucho por hacer para que la clase obrera *dirija en el seno de órganos de tipo soviético* la vida económica y política del país, es innegable (10), pero afirmar en cambio que burguesía gobierna en Pekin es lo que no está desprovisto de cierta dosis de fantasía...

Para LO, las transformaciones económicas se reducen a las nacionalizaciones y, como todos sabemos, existen nacionalizaciones burguesas (cf. el inenarrable ejemplo de Trujillo que se había hecho personalmente poseedor de la casi-totalidad de las fábricas y tierras de la República Dominicana, expropiando en beneficio suyo a una parte importante de la burguesía (11)).

¿ Dónde y cuándo se ha preocupado LO de analizar la *subversión de las relaciones de producción en la agricultura* en China o en Vietnam ? ¿ Dónde ve una propiedad privada de tipo capitalista en el campo chino o vietnamita ? ¿ Dónde ve en los países capitalistas funcionar una agricultura *colectivizada « a la china »* ? ¿ Dónde ve

(8) A pesar de que estuvo sujeta a los errores y a las traiciones de la tercera Internacional staliniana.

(9) « Lutte de classe », abril 1967

(10) Aunque en L.O. ignoren los progresos considerables realizados en ese terreno desde 1960 en Vietnam.

(11) « Lutte de classe », abril 1967. Los lazos de Trujillo con el mercado imperialista mundial, ¿ serían análogos a los de la China popular ?

en los países capitalistas, a las instancias del Estado difundir en todas las capas de la población una ideología marxista y hacer la apología de la revolución socialista mundial? A todas estas preguntas los teóricos de LO se ven con dificultades en responder. Sin duda, es por eso que nunca lo han hecho. Preconizando, para darse buena conciencia internacionalista, la creación de una organización trotskista, en Vietnam o en otros sitios, podían contentarse durante aquel tiempo con algunos gestos compasivos con respecto al « heroísmo de los combatientes vietnamitas », sin participar en las movilizaciones anti-imperialistas organizadas por la vanguardia que se constituía en la misma época.

Por lo demás, tales torpezas teóricas serían excusables o si no fueran acompañadas de tomas de posición manifiestamente contra-revolucionarias.

Así desear en el momento actual : « La derrota del FNL en tanto que organización pequeño-burguesa, ante el proletariado » (12), cuya se desea sin indicar los medios de llegar a ella, es sencillamente una traición en las condiciones actuales de la agresión imperialista.

Pero esto no conmueve a los camaradas de LO quienes, en el mismo número de su semanario, asimilan la lucha de todas las organizaciones palestinas a las de Dayan en Israel : « Si ciertos líderes palestinos -escriben nuestros internacionalistas (13)- tienen en ocasiones vagos propósitos socializantes, se buscaría en vano en la crisis actual, la menor declaración que permitiese presentarla como una lucha revolucionaria para la transformación del orden social en Oriente Medio (resic) (...) En este conflicto que les opone a Hussein, representan lo mismo que Dayan en Israel : el partido militar ».

No sin recomendar a los camaradas de LO que lean los textos Políticos de las organizaciones palestinas y que aprendan a conocer los actos llevados a cabo por la resistencia en este marco, les felicitamos por haber sabido conciliar de manera tan fácil la teoría y la práctica -aunque se trata de una teoría demente y de una práctica nula en las cuestiones internacionales-.

5. Revolución permanente después de la toma del poder.

« La dictadura del proletariado -escribe Trotsky- que ha tomado el poder como fuerza dirigente de la revolución democrática, se ve inevitable y rápidamente situada ante tareas que la forzarán a hacer incursiones profundas en el derecho de propiedad burgués ».

Es por eso que el régimen instaurado en el Norte después de 1954 debía lanzarse en la vía de la construcción del socialismo. Debía realizar el paso de una *economía de resistencia* fundada en la pequeña producción artesanal y la explotación agrícola tradicional

(12) « Lutte Ouvrière », junio, n. 94.

(13) ¿ Para cuándo la consigna : « Dayan-Hawatmeh en una misma lucha » ?

a una economía socialista que presuponia el establecimiento de una sólida base industrial y la realización del movimiento de cooperación agrícola: la transformación de las relaciones de producción « semi-feudales » y capitalistas en relaciones de producción socialistas se realizó progresivamente en la industria a través de la retroventa de las empresas privadas (por otro lado, poco numerosas) por el sector de Estado, en la agricultura por la colectivización progresiva y libre del campesinado, sobre todo a partir de 1958.

Hoy día, el proceso de transformación de las relaciones de producción habría terminado si la escalada de bombardeos en el Vietnam del Norte no hubiera impedido la completa realización de los objetivos iniciales. Pese a ello, las capacidades económicas de la RDV para resistir a la agresión manteniendo una producción agrícola constante e incluso creciente dan fe de la solidez de la infraestructura existente. Pero estos espectaculares resultados no hubiesen podido ser alcanzados sin la participación directa de las masas en la vida política y económica. La reorientación económica consecutiva a la escalada llevó a una descentralización del aparato industrial y volvió a unir los lazos de la base con los cuadros dirigentes que se manifiesta entre otras cosas en el actual *sistema de gestión de cooperativas*: la asamblea de cooperativistas posee un real poder de decisión y lo expresa eligiendo a los responsables del comité de gestión en cuyo seno los miembros del partido deben estar en número limitado para no ahogar la iniciativa popular.

El reparto de los productos manufacturados disponibles se realiza bajo el control de la asamblea de cooperativistas. Los ingresos de cada uno son hechos públicos a fin de poder ser controlados si hubiera lugar. Es significativo que los llamamientos a la intensificación de la producción se vean acompañados de campañas contra las deformaciones burocráticas por la democratización de la vida pública. Como escribía Nguyen Xuan Lai en 1968: « la mejora en la gestión de las cooperativas, y más particularmente la realización de una *gestión democrática y colectiva*, de un reparto y una retribución *más democráticas, justas y racionales*; cuya realización constituirá una fuerte palanca para la producción: en el fondo los cooperativistas se consagrarán más a su cooperativa en la medida en que participarán con pleno derecho en su administración y tendrán derecho a una parte más equitativa del producto » (14).

Del mismo modo, en la industria, el papel de los sindicatos como órganos de expresión y de defensa de los trabajadores según los concebía Lenin, está claramente valorado. « Los sindicatos -escribe Le Duan- no sustituyen a los órganos de gestión económica, a los directores de empresa. Pero las mociones de los sindicatos deben ser consideradas por los organismos de gestión económica y los directores de empresas, como la voz de una organización en el sistema de la dictadura del proletariado, en el sistema de gestión de la empresa » (15).

(14) Cf. NGUYEN XUAN LAI: « L'agriculture nord-vietnamienne », *Partisans* n° 40, pag° 45.

(15) Nguyen Xuan Lai, en el mismo artículo.

En la base, la limitación del número de miembros del Partido en los comités es la regla para que el sindicato juegue su verdadero papel de organización de masas y no se contente con tomar tal cual la orientación del partido.

La construcción de *economías regionales* que aseguraban en 1966 la mitad de la producción del país ha permitido resistir a los bombardeos e intensificar la producción. La industria de construcciones mecánicas, por ejemplo, ha visto aumentar su valor en un 250 % en relación a 1960. La producción de medios de producción (sector A) alcanzaba en 1965 el 41% del valor global de la producción industrial contra el 34% en 1960 (16). La realización de una red de distribución de electricidad en el campo está hoy terminada.

Hoy día, el desarrollo de la producción agrícola sigue siendo el objetivo número 1 pero está necesariamente acompañado del desarrollo paralelo de la infraestructura industrial, en particular en la rama de las construcciones mecánicas necesarias a la mecanización de la agricultura. Los resultados alcanzados en la producción de arroz (50 q. por ha. contra 13'5 en el período de entre guerras y 22 en 1959) testimonian los progresos realizados a pesar de la escalada.

En definitiva, la revolución se ha proseguido en todas las instancias de la formación social vietnamita : económicamente por la instauración de relaciones de producción socialistas, políticamente por la democratización del régimen, ideológicamente por una revolución cultural que ha hecho del proletariado vietnamita el ejemplo mismo del combatiente revolucionario e internacionalista. La mutación continúa en el seno de la sociedad de transición hacia el socialismo de la cual hablaba Trotsky, se produce allí cotidianamente. Como él lo había visto : « La conquista del poder por el proletariado no pone término a la revolución, la inaugura ».

En último análisis, lo que va a garantizar el socialismo vietnamita será no solamente los esfuerzos llevados a cabo en el plano nacional , sino sencillamente el auge de la revolución a escala internacional que observamos hoy en Indochina en primer término.

6. El significado internacional de la revolución vietnamita.

El aspecto internacionalista de la estrategia revolucionaria de Lenin y Trotsky es sin duda el elemento determinante de ésta. Nunca ningún dirigente bolchevique habría tenido la idea de concebir la victoria del socialismo en un sólo país (opinión compartida por Stalin hasta 1924). En función de un análisis de la relación de fuerzas a escala internacional y del mercado mundial, Trotsky mostraba cómo el proceso revolucionario de un país determinado no se podía aislar del contexto capitalista que pesaba sobre su desarrollo.

(16) Le Duan, « Le rôle de la classe nord-vietnamienne et les tâches des syndicats », Hanoi 1968.

« La revolución socialista comienza en el terreno nacional, pero no puede quedarse ahí... Desde ese punto de vista, la revolución nacional no constituye un fin en sí. Lo que representa no es más que un eslabón de la cadena internacional » (Trotsky, *La Revolución Permanente*).

El éxito de la revolución vietnamita es el preludio del desencadenamiento de procesos análogos en los demás países asiáticos que garantizarán de rechazo la existencia del nuevo régimen.

En esas condiciones, la vuelta a la lucha revolucionaria en Vietnam del Sur hacia finales de los años 50 ha sido el hecho político más importante del decenio en lo que concierne a la crisis acrecentada del imperialismo y del stalinismo. No concebir la revolución vietnamita más que en un marco nacional específico significa cometer el error chauvinista patriotero de los stalinistas de todo tipo y desconocer el análisis que los mismos líderes vietnamitas hacen de su revolución.

1) El impacto de la revolución vietnamita sobre la crisis del imperialismo

Esas consecuencias son evidentes desde la victoria de la revolución china, un pueblo en armas ha podido hacer prueba de su capacidad para resistir a la opresión extranjera y derrotar al imperialismo. Lección política decisiva para todas las vanguardias revolucionarias en el mundo. Las dificultades económicas (crisis monetaria, inflación, paro) Y políticas (desarrollo del movimiento anti-guerra y de la lucha revolucionaria de los negros) son hoy casi insuperables, mientras que el aislamiento político de los americanos alcanza un grado nunca igualado (cf. la aprobación general cuando la guerra de Corea). Como escribió Giap : « la revolución vietnamita es parte integrante de la revolución mundial. Cualquier gran acontecimiento que se produce en el mundo influye en la lucha de nuestro pueblo ; y a la inversa, esta lucha influye de manera no despreciable en el movimiento revolucionario de los diferentes países del mundo (17).

La revolución vietnamita se sitúa pues en una coyuntura eminentemente favorable y trastorna profundamente la relación de fuerzas entre el campo revolucionario y el campo imperialista. Libera las energías revolucionarias de otros frentes de lucha.

La revolución vietnamita se sitúa pues en una coyuntura eminentemente favorable y trastoca profundamente la relación de fuerzas entre el campesinado revolucionario y el campo imperialista. Además libera las energías revolucionarias de los otros frentes de lucha.

2) Impacto de la situación revolucionaria internacional sobre el auge de la revolución vietnamita.

(17) « La guerre de libération au Sud-Vietnam : ses caractéristiques essentielles », Etudes vietnamiennes, n.8.

Recíprocamente, los comunistas vietnamitas nunca han disociado su revolución de un apoyo internacional. Recogiendo las tesis de Lenin, Gial muestra que el éxito de una lucha de liberación nacional contra el imperismo está ligada a tres condiciones :

1) El esfuerzo conjugado de una gran parte de la población de los países oprimidos.

2) Una situación internacional particularmente propicia (resultante de las contradicciones antagónicas de los países imperialistas).

3) Un levantamiento simultáneo del proletariado de una de las potencias imperialistas contra la burguesía de la metrópoli.

Lejos de tomar la teoría de Lin Piao sobre la «zona de tempestades» y del «cerco de las ciudades por el campo», Giap subraya la importancia de las luchas revolucionarias de los países capitalistas avanzados de las metrópolis imperialistas (18).

Además, «el movimiento revolucionario que se desarrolla en los países del sudeste asiático como en los demás países del mundo constituye un combate de coordinación efectiva y un poderoso estimulante para la lucha del pueblo vietnamita».

Tal como Che Guevara, los comunistas vietnamitas han puesto el acento sobre la interdependencia de los diferentes frentes de lucha contra el imperialismo, aunque Che Guevara haya insistido más en la relativa debilidad de la ayuda del campo socialista cuando observaba que el Vietnam quedaba «trágicamente solo». La consigna de frente único anti-imperialista se desprendía de esta situación a escala internacional.

«Un frente de los pueblos del mundo entero -escribe Giap- contra el imperialismo... se desarrolla y se consolida de día en día». Este frente comprende «los países socialistas como fuerzas principales, los pueblos oprimidos, la clase obrera de los países capitalistas y las fuerzas de la paz y de la democracia».

Hasta ahora la intransigencia sectaria de la China denunciada por Che Guevara en su mensaje (19) ha impedido la realización de esta consigna. Pero se trata de un factor decisivo para derrotar al imperialismo.

3) De la revolución vietnamita a la revolución indochina.

Durante el año 1970, la consigna de Guevara : « Crear dos, tres, muchos Vietnam » ha empezado a realizarse de manera concreta a

(18) Hay que hacer observar que Mao ha admitido recientemente ese punto de vista en uno de sus discursos.

(19) « Son también culpables los que prosiguen una guerra de insultos y zancadillas, comenzada hace ya tiempo por los representantes de las dos potencias más grandes del campo socialista ».

escala de Indochina. Por otra parte no fue casual que el Partido Comunista fundado en 1930 se llamara indochino y no vietnamita.

Por encima de las « especificidades nacionales » la revolución el sudeste asiático se presentaba como un proceso *continental* como bien se vio en la primera guerra contra los franceses que consagró el nacimiento del primer frente revolucionario indochino incluyendo al VietMinh, al Pathet Lao de Souphanouvong y a los Khmers Isarak de Camboya. Además, desde el final de la segunda guerra mundial se constituían grupos de guerrillas en Birmania, en Filipinas, en Tailandia, en Indonecia. La mayor parte de ellos han conocido un nuevo auge desde la mitad de los años 60 y aprovechan de sus tradiciones y de sus experiencias de lucha en el pasado. Si sus efectivos numerosos siguen siendo débiles, son susceptibles de engrosarse rápidamente, como lo vemos actualmente en Camboya en donde se distribuyen armas a los campesinos. Es significativo que la guerrilla camboyana, que era considerada como de poco cuidado hace 4 años, esté hoy en medida de amenazar a la capital de Camboya.

Como pasó en la conferencia de Ginebra de 1954, la solución del conflicto será una solución continental a escala de Indochina. Pero hoy como ayer, en relación al desarrollo desigual y combinado de las fuerzas revolucionarias de cada país, los combatientes vietnamitas son el ala destacada del *Frente Revolucionario Indochino* del cual serán la fuerza militar y política principal. La perspectiva que se abre para el próximo decenio es la de una federación indochina de Estados Obreros adosada a la China popular. Tal victoria consagrará la derrota histórica del imperialismo.

¿Que apoyo?

1. ¿Qué es el internacionalismo proletario?

El internacionalismo proletario se funda en el carácter esencialmente internacional del proceso revolucionario que opone a escala mundial burguesía y proletariado. Toda revolución nacional refleja esa relación de fuerzas internacional y ha de tener cuenta de ella. En ese sentido, la revolución rusa era concebida por Trotsky como una primera etapa de la revolución mundial que se extiende necesariamente a decenas de años (20).

En ese contexto, el internacionalismo no constituye más que el reflejo político y teórico del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del impulso mundial de la lucha de clases (21). La existencia misma del mercado mundial capitalista estructurado por un determinado tipo de intercambios internacionales, por un determinado tipo de división del trabajo cimenta los lazos entre los proletariados de todos los países. Desde ese punto de vista, la consideración de la lucha de clases en tanto que fenómeno internacional implica la existencia de un partido mundial de la revolución que tenga en cuenta la relación de fuerzas coyuntural y determina la actividad de sus secciones en los diferentes frentes de lucha. Eso es tanto más necesario en una época en que se observa un empuje revolucionario sin precedentes en la historia.

Actualmente, si se admite que la revolución indochina es para todo un período el punto clave de la situación internacional y la vanguardia de la lucha revolucionaria contra el imperialismo decadente, no podemos contentarnos en exaltar el valor heroico de los combatientes vietnamitas o en llorar a las víctimas inocentes de la masacre.

La vanguardia internacional ha de comprender la importancia de esa lucha y ha de ser de la *propaganda de apoyo a la revolución indochina* una de las tareas esenciales de su actividad al igual que la lucha en cada país contra su propio capitalismo. Ese apoyo no solamente rompe el aislamiento indochino de la revolución indochina, sino que condiciona toda elaboración estratégica internacionalista tendiente a derrocar al imperialismo. Haciendo esto, no hacemos más que renovar por encima de decenios de traiciones de la burocracia stalinista, con el auténtico internacionalismo de la Tercera Internacional Comunista de Lenin y Trotsky en sus primeros congresos. Las resoluciones del 2 Congreso

(20) Trotsky, Prefacio a *La Revolución Permanente*.

(21) *Ibid.*

sobre la cuestión colonial son ese sentido ejemplares: se exige a todos los Partidos Comunistas que apoyen sin reservas al movimiento proletario de las colonias ignorado por los reformistas pequeño-burgueses de la Segunda Internacional. Incluso en los países donde el movimiento comunista es aun muy débil, todos los partidos deben ayudar a la destrucción de la dominación extranjera. No se trata con eso -precisa resolución- « de una ayuda aportada al movimiento nacionalista de la burguesía indígena, sino de abrir el camino para el proletariado oprimido ».

Esa ayuda permitiría además no dejar la dirección del movimiento revolucionario a la burguesía nacionalista, sino que la daría al proletariado mismo.

En el tercer Congreso, las Tesis generales sobre la cuestión de Oriente precizan que ese apoyo se aplica a todos los movimientos nacionales revolucionarios dirigidos contra el imperialismo con tal de que al mismo tiempo se esfuerce, aunque sea de manera limitada, por organizar al proletariado de esos países en torno a su propio programa de clase.

Con ello el sectarismo manifiesto de organizaciones de visión estrecha nacional (L.O. por ejemplo) las lleva a tomar posiciones claramente contrarrevolucionarias. (22).

El apoyo a las luchas antiimperialistas dirigidas por verdaderas organizaciones revolucionarias no puede ser medido, a pesar de que no tengan todavía una clara conciencia de su objetivo estratégico. La tarea de una organización auténticamente internacionalista es ayudarlas en el marco de un apoyo material y político para clarificar sus posiciones y no rechazarlas como « no proletarias » según criterios sectarios, dogmáticos y chauvinistas que sólo pueden perjudicar a los inconscientes que los propagan.

2. La revolución indochina y los Estados obreros

Contrariamente a lo que podría dejar suponer una interpretación estrecha de la consigna: « contar con sus propias fuerzas », los vietnamitas han insistido siempre en la importancia de la ayuda exterior política y material.

Sacando las lecciones de la primera guerra de Indochina contra los franceses, Giap concluía: « Si la guerra de liberación del pueblo vietnamita ha llevado a una victoria grande, es porque no hemos combatido solos, sino con el apoyo de los pueblos progresistas del mundo entero, en primer lugar, los de los países hermanos, la URSS a la cabeza. La victoria del pueblo vietnamita no puede estar separada de ese apoyo » (23).

(22) Cf. la caracterización política de todas las organizaciones palestinas como nacionalistas y militaristas !

(23) Giap, Guerra del pueblo, ejército del pueblo.

En efecto, no se puede negar que la ayuda militar y política aportada por la URSS y China al Vietnam es una de las causas de la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita a la escalada, sobre todo en la RDV. Sin embargo, la significación de esa ayuda debe ser comprendida en el marco general de la política de *coexistencia pacífica* realizada por la URSS en el momento actual. La burocracia stalinista que gobierna actualmente la Unión Soviética no tiene otro propósito más que el mantenimiento del *statu quo* actual con el imperialismo. La competencia pacífica con el imperialismo supone el mantenimiento de la relación de fuerzas actual. Es decir que todo nuevo foco revolucionario surgirá a pesar de la Unión soviética y con su desarrollo acrecentará la crisis del sistema burocrático haciendo caduca su política. La ayuda que se le concederá le permitirá hacer frente a los ataques del imperialismo, pero *no será suficiente* para propagar el incendio revolucionario a otros lados.

Así la ayuda militar de la URSS a la RDV basta para defender Hanoi y Haiphong contra los bombardeos pero en ningún momento ha hecho de ese país un territorio inviolable mientras que eso hubiera sido técnicamente posible (24).

Con la guerra del Vietnam, estamos en presencia de una escandalosa paradoja: un Estado obrero en guerra contra el imperialismo que puede intervenir casi impunemente sin que ni la URSS ni la China se preocupen de hacer imposible esa intervención!

Por otro lado, preocupados por evitar ante todo un enfrentamiento militar, la URSS se esfuerza por encontrar *cueste lo que cueste* una solución diplomática aunque fuese en oposición a los intereses del proletariado vietnamita. Durante la conferencia de Ginebra de 1954 que repartió (provisionalmente) el Vietnam en dos, la URSS (y la China) se entendieron con el imperialismo en torno a una solución diplomática que obligaba al ejército comunista a retirarse al norte del paralelo 17, dejando numerosas regiones liberadas bajo el control del futuro dictador Diem. No hace tanto tiempo, la URSS -y en Francia el PCF- lanzaba como consigna: *la vuelta a los acuerdos de Ginebra*. Consigna que desconocía voluntariamente el nivel irreversible alcanzado por la lucha armada hoy y que podía ser defendido por la SFIO. El programa en 4 y 5 puntos de la R.D.V. y del FNL superaba esa consigna planteando claramente el problema del cese inmediato de los bombardeos, del FNL como único representante auténtico del pueblo vietnamita, de la reunificación futura del país sin ingerencia extranjera.

(24) La ayuda militar soviética es ampliamente insuficiente pues consiste en un material ya gastado en relación a los aparatos USA y a los más recientes aparatos soviéticos. El Mig 21 C entregado al Vietnam está ampliamente sobrepasado por el F 4 C Phantom del ejército del aire U.S. Equipado de aparatos Atoll no utilizables en tiempo nublado, no posee radares dirigiendo el tiro sobre todo hacia la parte trasera del avión. Ahora bien, la U.R.S.S. dispone de aviones más temibles y más eficaces: el Flipper (Mach 2,6), el YE 166 más rápido que el F 4 y produce en serie, el Yakovlev Fiddler, y sobre todo el Mig 23, el avión más rápido del mundo (Mach 3,4) que es ya operativo pero no en el Vietnam. Las mismas observaciones podrían ser hechas en lo que se refiere al armamento D.C.A. Notemos también que Egipto ha recibido una entrega de aparatos ultra-modernos de los que el Vietnam no dispone (como el Sukhoi SU 7, o el aparato SA 5).

La simple aplicación de los acuerdos de Ginebra equivaldría pura y simplemente a olvidar quince años de lucha revolucionaria a lo largo de los cuales se ha formado un ejército popular, una dirección política convertida hoy en día en el Gobierno Revolucionario Provisional. La obligación impuesta a los americanos de discutir directamente con la R.D.V.N. y el G.R.P. muestra claramente que la situación es mucho más favorable que cuando los acuerdos de Ginebra.

La actitud reciente de la U.R.S.S. en la agresión a Camboya muestra que esta política sigue sin cambiar. Malik, representante de la U.R.S.S. en las Naciones Unidas, ha propuesto inmediatamente la realización de una conferencia nacional, mientras que la U.R.S.S. mantenía su representación diplomática junto al fantoche Lon Nol, ignorando el auge de las fuerzas revolucionarias camboyanas.

La posición de China es sensiblemente diferente. Como la U.R.S.S., ha aportado un apoyo material a los vietnamitas (principalmente armamento ligero y municiones). Tras la revolución cultural, la política exterior china ha conocido una real izquierdización que contrastaba con el oportunismo de los años precedentes (cf. el reconocimiento ultra-rápido del régimen de Boumedien, el apoyo al régimen « progresista » pakistaní en plena revolución, el apoyo a la línea reformista del Partido Comunista Indonesio, el mensaje de apoyo a ...Choukeiri...etc.). La exasperación de la polémica chino-soviética ha conducido a China a un rechazo de la política de « coexistencia pacífica ». Esto se ha manifestado recientemente en el apoyo prestado por China a los revolucionarios indochinos (discurso de Mao). Sin embargo, por el momento, a pesar de la ayuda material no despreciable, este apoyo se queda en el marco de los discursos de propaganda. En ningún momento, China ha sabido poner a la U.R.S.S. entre la espada y la pared proponiendo a todas las fuerzas anti-imperialistas -incluidos los « revisionistas »- un frente único internacional para el apoyo a la revolución vietnamita sobre una base limitada que mantuviese intactas las divergencias generales. Por esto, el Vietnam se ha encontrado, frente a la escalada americana, « trágicamente sólo » según la expresión de Che Guevara.

La nueva orientación de la diplomacia china merece seguirse (y apoyarla). No excluye por desgracia cambios bruscos que recordarian los errores del pasado que la Unión Soviética se regocijaria en subrayar.

3. EL Partido Comunista Francés

La política de capitulación de la U.R.S.S. se ha verificado en la actitud tomada por el P.C.F. en el momento de la construcción en Francia de movimientos anti-imperialistas revolucionarios como el Comité Vietnam Nacional. La demarcación política se hizo inmediatamente sobre la cuestión del F.N.L. y de la significación política de la revolución vietnamita. La propaganda pacifista del P.C.F. se resumía en la consigna de « Paz en el Vietnam » que

implicaba silenciar el hecho de que el imperialismo americano era el agresor y que por ello no había una misma balanza para las dos partes o concesiones recíprocas. La virulencia revolucionaria del pueblo vietnamita era justa y había que desear su victoria, no la Paz a cualquier precio.

Era de hecho olvidar que la paz futura será la expresión de una *relación de fuerzas* en un momento dado. Los revolucionarios deben apoyar al pueblo vietnamita para que esa relación de fuerzas sea lo más favorable posible y no desear la conclusión de una paz a sus expensas. La paz en Vietnam significa la victoria del socialismo en el país y no la conclusión de un *compromiso cojo* que sería denunciado por el imperialismo un año después, como fue el caso cuando la violación de los acuerdos de Ginebra por los Estados Unidos.

Así, en sus manifestaciones ramponas, el servicio de orden del P.C.F. atacaba a todos los manifestantes que enarbolaban pancartas « provocadoras » tales como « FNL vencerá » o « Viva la revolución vietnamita ». Por su parte, los militantes de los *Comités Vietnam* ganaban audiencia explicando el sentido profundo del conflicto vietnamita y proponiendo formas de acción adecuadas. Fue en este marco donde se forjaron las organizaciones revolucionarias nacientes y se practicaron nuevas formas de manifestación y de agitación (25). Centenares de militantes se politizaron en esta lucha de apoyo al Vietm y aprendieron a militar en los *Comités*.

Ese movimiento adquirió tal amplitud que el P.C.F. se vio obligado a hacerse un poco a la izquierda y a copiar (caricaturalmente) las iniciativas de los que iban muy pronto a convertirse en los « izquierdistas », más conocidos hoy bajo el nombre de « izquierdistas-Marcellin ». Recogiendo verbalmente las consignas de los *Comités Vietnam*, el P.C.F. pretendía también crear *Comités de base* en el marco del *Comité Nacional de Acción* para el apoyo y la victoria del pueblo vietnamita presidido por Waldeck-Rochet. Ese comité conoció una vida limitada como todas las organizaciones de masas « controladas » por el P.C.F. Compuesto de militantes del P.C.F. que hubieran preferido militar bajo su propia bandera, no tuvo más que una existencia bastante simbólica. Sin embargo, su creación manifestaba la voluntad de la dirección de pisar el terreno de los « izquierdistas » copiando -incluso caricaturalmente- sus formas de acción.

Actualmente, a causa de esa izquierdización aparente, las consignas del P.C.F. no son ya muy diferentes de las del antiguo *Comité Vietnam Nacional*, pero la explicación que es hecha de la guerra de Indochina sigue siendo muy limitada. Es por ello que debemos proponer a los militantes de base acciones en común en torno a una plataforma mínima esforzándonos en hacer progresar su comprensión política de la revolución indochina en el curso de la acción.

4. El apoyo de los revolucionarios a la revolución indochina

Comprender el papel jugado por la revolución indochina en la crisis del imperialismo y del stalinismo, en la constitución de nuevas

vanguardias revolucionarias, es también comprender que la propaganda y la agitación sobre esa cuestión es de una importancia primordial.

Después de mayo 68, los militantes revolucionarios se vieron confrontados a tareas considerables en comparación con su peso real. El centro de gravedad de su intervención se desplazó hacia el trabajo político en las empresas que absorbió todos sus esfuerzos.

Con ello, las luchas anti-imperialistas se vieron muy afectadas y la iniciativa en este terreno pasó de nuevo al P.C.F., tanto más cuanto que las condiciones políticas de la agitación eran radicalmente diferentes de las de antes de mayo 68 (prohibición de manifestaciones...). Esta evolución es peligrosa. En ausencia de una comprensión estratégica internacional, los militantes corren el peligro de ser víctimas de deformaciones chauvinistas en su trabajo diario. Dejar al PCF la iniciativa en el terreno imperialista mutila nuestra intervención. Como ignorar que la propaganda en favor de la revolución indochina y de la revolución colonial en general es un medio privilegiado para hacer comprender en los hechos lo que representa la política de laburocracia stalinista y la crisis del imperialismo en 1970. La revolución vietnamita tuvo un impacto profundo en el nacimiento de las nuevas vanguardias liberadas de la influencia stalinista, pero tuvo también un impacto real en la politización anti-capitalista de amplias capas que comprendieron que la revolución seguía estando al orden del día como mayo 68 lo confirmó.

En consecuencia, el apoyo a la revolución indochina reviste un doble aspecto. Un *apoyo político* primero : papel jugado por la revolución indochina en la modificación de la relación internacional de fuerzas, dinámica socialista de la revolución indochina, apoyo a las posiciones del G.R.P. y de la R.D.V. referentes a la solución del conflicto, etc., y un *apoyo material* después que nos reclaman los mismos vietnamitas : financiero-médico-universitario, etc.

Este apoyo no es en efecto más que una aportación modesta a la lucha que llevan los vietnamitas sobre el terreno, pero es complementario pues una movilización internacional de masas es necesaria para aislar al imperialismo americano y forzarle a declararse vencido. La victoria del pueblo vietnamita indochino pasa por el desarrollo de esa movilización de masas a escala internacional :

- ¡ Cese de todos los bombardeos U.S. en Indochina !
- ¡ Retirada inmediata e incondicional de las tropas imperialistas del Sud-Este asiático !
- ¡ Reconocimiento del G.R.P. como único representante del pueblo sud-vietnamita !
- ¡ Por la independencia y la reunificación del Vietnam !
- ¡ Viva el Frente Revolucionario Indochino !
- ¡ Vietnam, Laos, Camboya una misma lucha !
- ¡ Abajo el imperialismo americano y sus cómplices !
- ¡ Viva la revolución socialista indochina !

[Faint, illegible text visible through the paper, likely bleed-through from the reverse side.]